

ESTADIO CLARO ARENA, SANTIAGO DE CHILE

IDOM

LA REUTILIZACIÓN
COMO PRINCIPIO DE PROYECTO



ESTADIO CLARO ARENA, SANTIAGO DE CHILE

IDOM

LA REUTILIZACIÓN
COMO PRINCIPIO DE PROYECTO



El estudio español IDOM acaba de recibir uno de los reconocimientos internacionales más relevantes de la arquitectura contemporánea. El pasado mes de junio, su proyecto para el Claro Arena de Santiago de Chile fue reconocido con el ArchDaily Building of the Year 2026 en la categoría Sports Architecture.

La intervención, que ha transformado el histórico estadio San Carlos de Apoquindo, ha ampliado su aforo y redefinido su funcionamiento a partir de una estrategia basada en la reutilización de la estructura existente, la construcción en madera y una nueva concepción de la infraestructura deportiva como un equipamiento activo durante todo el año.

La propuesta desarrollada por IDOM para el Club Deportivo Universidad Católica parte de una premisa poco habitual en la renovación de grandes infraestructuras deportivas: intervenir sin borrar la arquitectura existente. Frente a la demolición como respuesta inmediata a las nuevas exigencias funcionales, el estudio español convierte el estadio inaugurado en 1988 en el soporte de un nuevo proyecto capaz de responder a los estándares del fútbol contemporáneo, preservando el valor simbólico que el estadio posee para el club deportivo - uno de los clubes más importantes del fútbol chileno- y su afición.

El reto planteado por el concurso iba mucho más allá de aumentar el aforo de 12.000 a 20.000 espectadores. El nuevo recinto debía incorporar mejores condiciones de confort, hospitalidad, retransmisión audiovisual y prestaciones tecnológicas, pero también dejar de ser un edificio utilizado únicamente los días de partido para convertirse en una infraestructura activa durante todo el año. Esa ambición lleva a IDOM a plantear una intervención donde la reutilización estructural deja de ser una consecuencia de la sostenibilidad para convertirse en el punto de partida del proyecto.

La principal operación arquitectónica del proyecto consistió en superponer una nueva plataforma sobre el estadio existente. Aprovechando la configuración parcialmente enterrada del recinto original, IDOM creó un nuevo plano horizontal que organiza un bulevar perimetral de 360 grados desde el que se redistribuyen los accesos, las circulaciones y los nuevos usos. El estadio de 1988 permanece bajo esa nueva plataforma, mientras que sobre ella se desarrolla la ampliación del Claro Arena. Es precisamente esa superposición de dos arquitecturas la que hace que el proyecto se comprenda mejor en un corte vertical del edificio -la sección arquitectónica- que en una planta. No es casual que la memoria del proyecto sintetice esta estrategia con una afirmación tan expresiva como reveladora: "La sección expresa la operación".

Repensar el estadio como un equipamiento urbano

Más que ampliar un estadio, IDOM replanteó la forma de entender este tipo de infraestructuras deportivas. La intervención responde a un objetivo muy concreto: dejar atrás el modelo de un edificio utilizado únicamente durante unos pocos eventos deportivos al mes para convertirlo en un equipamiento capaz de mantener actividad de forma continuada, todo el año. Para lograrlo, el estudio reorganizó completamente el programa del edificio. Sobre el nuevo bulevar se distribuyen las galerías para el público y los palcos, mientras que el frente de Livingstone concentra los

<<la reutilización estructural
deja de ser una consecuencia
de la sostenibilidad para
convertirse en el punto de
partida del proyecto>>





nuevos vestuarios, las salas de prensa, los espacios técnicos y las áreas de hospitality, adaptadas a las necesidades del fútbol profesional contemporáneo.

La nueva geometría rectangular del estadio responde a una decisión funcional, pero también arquitectónica. Frente a las soluciones convencionales, IDOM aprovecha las esquinas para convertirlas en uno de los elementos más característicos del proyecto. Como recoge la memoria, “las esquinas, en lugar de curvarse y perder la visual, se transforman en un evento único”. En ellas se ubican espacios polivalentes abiertos tanto al paisaje como al terreno de juego, preparados para albergar reuniones, actos institucionales y eventos corporativos. Esta decisión mejora las visuales hacia el campo, optimiza el funcionamiento general del recinto y amplía sus posibilidades de uso más allá de la actividad deportiva, reforzando su condición de equipamiento con actividad durante todo el año.

La sostenibilidad comienza por conservar

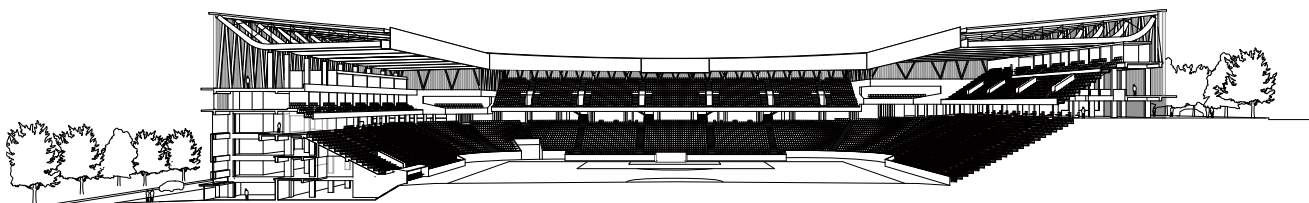
La estrategia ambiental de IDOM no comenzó con la elección de nuevos materiales, sino con una decisión de proyecto: conservar prácticamente íntegra la estructura de hormigón del estadio original. Esta operación se tradujo en una reducción significativa de la huella de carbono asociada a la intervención y, como ya ha sido desvelado, convirtió la arquitectura existente

en el soporte sobre el que se desarrolló la ampliación. A partir de esa base, el estudio diseñó una nueva estructura que combina hormigón, acero y madera laminada para responder a las exigentes condiciones sísmicas de Chile mediante una solución ligera y eficiente.

La madera también desempeña un papel determinante tanto en la estructura como en la envolvente del edificio. Las lamas verticales de pino radiata chileno (presente en la cubierta y la envolvente) incorporan iluminación LED integrada y se adaptan a la orientación de cada fachada para mejorar el control solar, favorecer la ventilación natural y optimizar el comportamiento acústico del edificio, reforzando el confort ambiental de un recinto concebido como un gran espacio abierto.

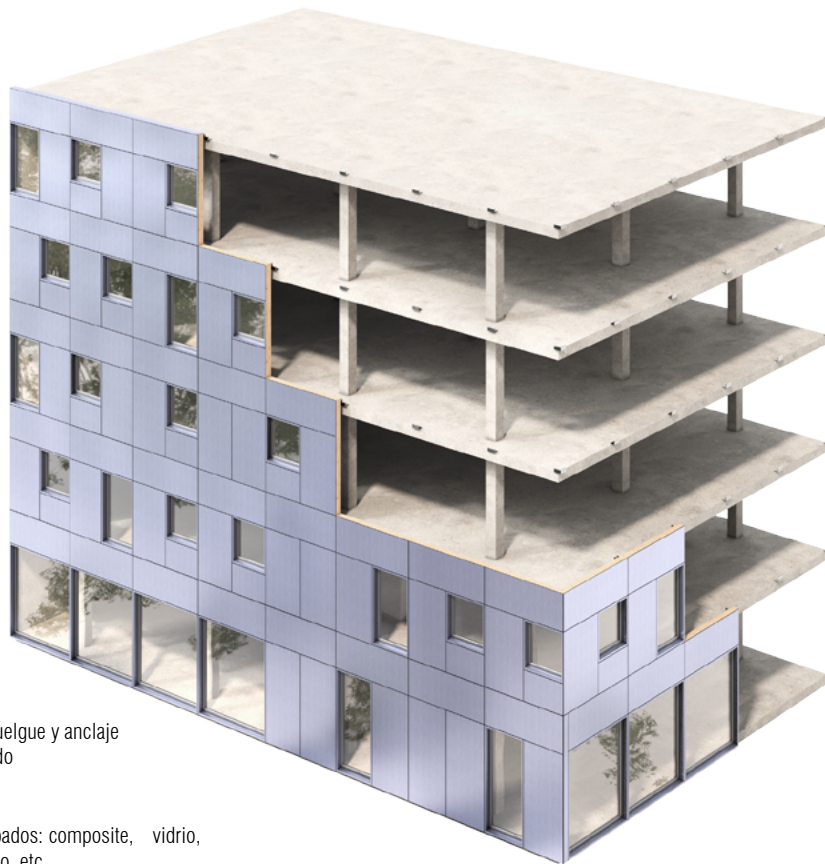
La intervención incorpora además sistemas de iluminación LED, reutilización de aguas grises y producción fotovoltaica, junto con soluciones pasivas destinadas a mejorar la eficiencia energética del edificio. La economía circular completa este planteamiento: el acero procedente de la antigua cubierta y el plástico de las butacas se reincorporaron al nuevo estadio mediante procesos de reciclaje, mientras que los 1.600 metros cúbicos de madera laminada empleados en la intervención almacenan más de 1.500 toneladas de CO₂ y contribuyen al desarrollo de la industria chilena especializada en grandes estructuras de madera.

Con este proyecto, IDOM ha demostrado que conservar, reutilizar e innovar son principios que pueden integrarse en una misma propuesta de arquitectura deportiva. #



MODUX PRO es un sistema de fachada modular industrializada, autoportante y ligero, cuyos módulos se suministran completamente terminados desde taller, integrando carpinterías, sistemas de oscurecimiento, aislamiento e impermeabilización en una única solución. Este enfoque permite optimizar tiempos, costes y calidad en obra, reduciendo significativamente la complejidad de ejecución.

El sistema incorpora una estructura híbrida de aluminio y madera que proporciona muy altas prestaciones térmicas, mejorando la eficiencia energética de la envolvente. Además, emplea materiales con baja huella de carbono y cuenta con Declaración Ambiental de Producto (EPD) y marcado CE.



5. Sistema de cuelgue y anclaje regulables a forjado

1. Diversos acabados: composite, vidrio, aluminio, cerámico, etc.

2. Sujeción garantizada mediante aplicación certificada de silicona estructural.

8. Trasdoso interior opcional

7. Aislamiento de lana mineral o lana roca.

4. Sistema de juntas de goma EPDM

6. Sistema de carpintería y oscurecimiento integrado.

3. Estructura portante híbrida aluminio-madera



Dispone de un sistema de anclaje regulable en los tres ejes, que garantiza una instalación rápida, precisa y adaptable a las condiciones reales del edificio. Asimismo, ofrece elevados niveles de estanqueidad y resistencia.

Su concepción modular permite una gran flexibilidad de diseño, con múltiples tipologías y acabados exteriores, adaptándose a los requerimientos técnicos y estéticos de cada proyecto.

MODUX PRO
FACHADA MODULAR INDUSTRIALIZADA